

CRONICA DEL MES

Julio-Agosto

La tónica del mes de julio estuvo marcada por el accionar y la profundización de la guerra. Incluso la misma política y economía nacionales estaban marcadas por el curso de la guerra, así como el aspecto internacional en la medida en que se refiere a El Salvador y a Centroamérica.

Aún no habían cesado las reacciones desagradables por la toma del Cerrón Grande por el FMLN, cuando se sumaron las críticas a los primeros 30 días de gobierno del PDC, ante las cuales trata de defenderse principalmente alegando falta de tiempo para evaluarlo. Duarte, en estas circunstancias, emprendió una gira por diversos países europeos: Italia y España se excusaron de recibirlo, Francia lo atendió muy brevemente ratificando su posición, en Inglaterra y Alemania obtuvo mejor acogida y magras ayudas económicas, mientras que de Portugal tuvo que salir antes de tiempo por errores inexcusables de protocolo. Para compensar, fue a buscar comprensión, consuelo y amplia ayuda del aliado clave: la administración de EE.UU., lo que le condicionará cualquier intento de autonomía nacional en su línea política. Las críticas al viaje, de parte de los otros partidos, fueron duras e irónicas, y con dificultad pudo el partido gobernante salir airoso. Durante el viaje hubo un importante cambio de rumbo: se había decidido enviar una representación oficial a la conmemoración del quinto aniversario del triunfo sandinista, pero la presión de la derecha —y probablemente de EE.UU., con mayor fuerza— obligaron a Duarte a retirar la misión, escudándose en unas declaraciones de altos personeros sandinistas en las cuales apoyaban al FDR-FMLN, por lo que al mismo tiempo presentó una queja ante el tribunal de La Haya —a pesar de haber respaldado la decisión norteamericana de no aceptar en dos años las resoluciones

para Centroamérica. Al mismo tiempo, Duarte declaró que estaba dispuesto al diálogo, pero no con las armas sobre la mesa.

Mientras en la asamblea se entablaban fuertes discusiones a propósito de una propuesta de aumentos salariales, frente a los cuales los representantes del capital argüían que eso restringiría el empleo ya de por sí escaso; había unanimidad para renovar rutinariamente el estado de sitio y sin sugerir siquiera una amnistía para presos políticos.

Frente a la carencia de planes concretos, el ministerio de economía pronunció un discurso ante la Cámara de Comercio e Industria, y luego presentó la memoria de labores ante la asamblea legislativa. En ambos documentos se evidencia que la guerra es el condicionante principal, y que la buena voluntad de los funcionarios, o los planes de reactivación, más voluntaristas que reales, nada pueden hacer en definitiva. Paralelamente el ministro de defensa también pronunció un discurso el día 21 de julio, en el cual exhortó a la unidad para derrotar a la subversión —indicador, probablemente de que las cosas de la guerra no van como se esperaba—, y en su memoria de labores también mostró cómo la guerra se va comiendo no sólo la economía del país sino la vida y la sangre de sus más humildes hijos (como aparece en el número anterior de esta misma revista ECA).

Después de más de un mes se llegó a un arreglo a la huelga de correos, respaldadas por otros gremios y sindicatos, a costa del incremento en las tarifas del servicio. Las huelgas que se han activado en los últimos meses se enfrentan con un obstáculo insalvable, al menos las del sector público: la quiebra económica, a causa de los

costos de la guerra. Los intentos de reactivar la zona oriental, o la zona franca de San Bartolo, o el sector industrial, serán ilusorios mientras no se solucione el conflicto armado. Pero, por otro lado, se ha ido descubriendo una interminable red de sistemas de corrupción en todos o la mayoría de los sectores, se habla de un aumento de la gasolina para ayudar a financiar el algodón, los cafetaleros presionan para obtener mejores condiciones en su producto, se sienten cada vez más indicios y presiones por una devaluación real del colón, perdura el problema de la escasez y carestía del aceite a pesar de los acuerdos en la elevación de su precio, se exporta carne a EE.UU. sin que obste la gran disminución del hatu ganadero, el transporte se ha reducido en cerca de un 40 por ciento, y se emite el Decreto 11, llamado de "austeridad" frente a la grave situación del país. Las multimillonarias ayudas norteamericanas no son capaces ni de resolver el conflicto ni de mantener el bajo nivel de las aguas económico-financieras, a pesar de la última donación de AID por 75 millones de dólares destinados al sector productivo, cuya reactivación no se logra y hace dudar del verdadero destino de esos fondos gigantescos.

Es la guerra, como indicábamos al principio, la que marca el paso del acontecer nacional, especialmente en el mes de julio. Así lo viene a confirmar el discurso y el informe del ministro de defensa, o la entrevista con Joaquín Villalobos, o la transmitida por la YSAX en directo con Guillermo Ungo, aunque se hable de soluciones políticas, pero como alternativas a la guerra, que ámbos bandos pretenden ganar, o al menos no perder, para tomar posiciones de fuerza en una posible negociación que aún se ve muy lejana.

Con la excusa de que el FMLN podría montar una gran acción bélica en los meses siguientes, la administración Reagan presionó para obtener más ayuda militar extraordinaria del Congreso, envió a Honduras más de 250 militares y sus respectivos aviones espías para detectar el aire, día y noche, concentraciones guerrilleras, y envió a El Salvador a muy altos personeros del Pentágono (Iklé, Sánchez, Woerner) quienes recomendaron más ayuda militar, transportes e incremento de asesores militares —lo que provocó una reacción negativa en parte de la Fuerza Armada salvadoreña. Por su parte, el ejército salvadoreño incrementó los bombardeos masivos y los operativos para prevenir la posible acción militar de la guerrilla, principalmente en San Vi-

cente, Usulután, Chalatenango, Cabañas, Cuscatlán, Morazán y San Miguel, es decir, prácticamente en toda la zona conflictiva. Precisamente en Cabañas fue denunciada una masacre de 64 civiles, a manos del ejército, que por supuesto fue negada por el gobierno, como calumnia o difamación. Esto dio pie para que el gobierno de EE.UU. intensificara una campaña contra la oficina de la Tutela Legal del arzobispado, acusándola de parcial y de deficiencias metodológicas, pero que los hechos, las pruebas y los testimonios confirmaron que sí había tenido lugar —lo que no motivó una rectificación, si no ética, al menos diplomática, ni del Departamento de Estado ni de otros medios involucrados en las acusaciones infundadas. Entre las juramentaciones del mes sobresale la de la Policía Nacional, con la cual se sumaron 31 mujeres y 50 nuevos agentes. Por otro lado, parece existir un proyecto de crear brigadas de defensa civil, o ciudadana, y se habla de que en el departamento de Cabañas habría 4,000 en esa entidad paramilitar. El informe del ministro de defensa muestra los costos económicos y humanos de la guerra para la Fuerza Armada en el año anterior (Cfr. número anterior de *ECA*); mientras que en este mes de julio hay que añadir 152 muertos (2 subtenientes, 1 subteniente cadete, 2 cabos, 32 soldados, 61 agentes de cuerpos de seguridad y 54 más no identificados), que junto con 107 heridos y 18 bajas, arrojan un total de 277 "bajas;" frente a 39 muertos del FMLN, y 7 heridos y 30 bajas, para un total de 76 "bajas;" según informe de COPREFA, más 57 desertores del FMLN según la misma fuente.

Durante el mes el FMLN realizó 19 ataques, 8 emboscadas, 22 enfrentamientos y 11 tomas de poblaciones; 25 sabotajes a la energía eléctrica, 4 a telecomunicaciones, 41 al transporte, 4 a instalaciones estatales, 2 a la producción económica (incluida una avioneta fumigadora de algodón) y 3 descarrilamientos ferroviarios (con lo cual van destruidas 33 máquinas de tren). FENADESAL ha suspendido la circulación por falta de seguridad. Desde el día 8 hasta el 14 de julio el FMLN no permitió el tránsito por las principales carreteras al este de San Salvador y en la troncal del norte, orden que repitió a partir del 26 del mismo mes de julio, logrando paralizar la mayor parte del tráfico terrestre; igualmente anunció que impediría el cultivo y fumigación del algodón, rubro importante de la economía salvadoreña. Según radio Venceremos, en la actual campaña ha causado al ejército 1,100 bajas (de ellas 16 oficiales), 115 prisioneros, y ha recuperado 248 ar-

mas (incluido un mortero de 120 mm.); pero en los últimos días de junio y los diez primeros de julio las bajas de la Fuerza Armada habrían sido 579, en su mayor parte por la toma del Cerrón Grande. Por último el FMLN realizó dos reclutamientos forzosos en San Vicente, en uno de los cuales además secuestraron al Dr. Roberto Cea y a los tenientes Celestino Pérez y José Antonio Canizales.

Como resultado de la violencia del mes de julio, 11 personas fueron capturadas por distintos cuerpos, apareciendo en cárceles o cuarteles, mientras que el FMLN realizó 4 reclutamientos forzosos. De la población civil hubo 295 muertos, muchos de ellos en enfrentamientos, incluida la masacre de Cabañas; mientras que al FMLN se le pueden imputar 5 asesinatos y otros 6 civiles que murieron en enfrentamientos con el ejército. Por otro lado, un nuevo escuadrón de la muerte salió a la luz: Organización Derechista en Armas (ORDA), cuyo sólo nombre en siglas ya es muy indicativo ORDA lanzó las amenazas de costumbre; sin embargo, Duarte aclamó por todas partes que la represión y los derechos humanos mejoraban notablemente.

En el ámbito internacional también el militarismo es lo que impone las características en la región. Honduras quiere aprovechar su posición clave para los intereses de EE.UU. en el área; mientras permite la permanencia de militares norteamericanos, utilizar su territorio como base de espionaje aéreo sobre El Salvador, o la presencia de barcos de guerra en sus costas y la realización de nuevas maniobras militares conjuntas en su territorio, se queja de la poca utilidad económica que eso le trae para solucionar su profunda crisis, e intenta renegociar las bases norteamericanas y el entrenamiento de tropa salvadoreña, no se sabe si en un resurgir de sentimientos nacionalistas en el seno de su Fuerza Armada, o pretendiendo obtener mayores utilidades a cambio de su incondicionalidad frente a Washington; al mismo tiempo, insiste frente a El Salvador en la necesidad de solucionar el problema de los límites fronterizos si se quiere continuar con la actual política de apoyo militar.

Las elecciones presidenciales en EE.UU. están condicionando también superficialmente su política hacia la región. Por un lado, el futuro de los "contras" se ve menos seguro, por la oposición interna en EE.UU. a mantener el apoyo económico, así como por las divisiones y polémicas en el seno mismo de dichas organizaciones. Por

otro lado, mientras la administración Reagan propicia el militarismo en Honduras y El Salvador, mantiene al mismo tiempo conversaciones en Manzanillo (México) con el gobierno sandinista; aunque simultáneamente el gobierno mexicano suspendió los envíos de petróleo a Nicaragua hasta que le pague las deudas atrasadas, quizás por presión de Washington, que al menos se alegra del cambio "alentador" en la política de su vecino del sur hacia el sandinismo y la guerrilla salvadoreña. En cambio, Gran Bretaña reanudó sus relaciones diplomáticas con el gobierno de Duarte, tras varios años de suspensión, y le otorgó una pequeña ayuda económica. Guatemala, por su parte, teme que su proyecto económico-político se vea estrangulado por las duras exigencias del FMI, lo cual originó una nueva división interna.

Pero fue Nicaragua la que nuevamente saltó a los espacios publicitarios internacionales al expulsar a 10 sacerdotes, en respuesta a una manifestación de protesta antisandinista por la reclusión de un sacerdote acusado de propaganda contra el gobierno. Como contrabalance, nombró ministro de educación a otro sacerdote, con lo que ya no sólo los intereses políticos antisandinistas se exaltaron, sino que la máxima jerarquía católica se unió otra vez al coro de denuncias y amenazas, bien fuera por los sacerdotes expulsados, bien por la participación de cuatro sacerdotes en altos puestos gubernamentales, contra las indicaciones del Vaticano y la conferencia episcopal. Las declaraciones y condenas se sucedieron, complicando aún más la nebulosa atmósfera nicaragüense.

Un mes de julio, por consiguiente, en el cual la guerra se enseñoreó claramente del horizonte salvadoreño y centroamericano, imposibilitando realmente cualquier solución pacífica y cualquier intento de Contadora o de todo movimiento político que pretenda encontrar nuevas vías de solución.

Agosto fue nuevamente un mes en que la guerra hegemonizó el acontecer nacional, que iba transcurriendo sin pena ni gloria, con la misma atonía de los dos meses precedentes del actual gobierno. Los ecos del viaje de Duarte por Europa siguieron resonando en la asamblea, a donde acudió otra vez solicitando permiso para visitar varios países de América del Sur y de la región del Caribe, concitando las críticas y acusaciones

de personalismo y despilfarro por parte de la oposición parlamentaria, pero obteniendo el permiso solicitado. En la política exterior algo ha cambiado con el nuevo gobierno: por de pronto ha sido nombrado como embajador en EE.UU. el Dr. Pablo Mauricio Alvergue, a quien el Consejo Central de Elecciones rechazó su candidatura a vicepresidente; Australia envió a su canciller y estableció relaciones diplomáticas con El Salvador, aunque de momento la sede estará en México; pero con Honduras las relaciones se han deteriorado, al no avanzar la resolución del problema de límites fronterizos, por lo que dicho país se niega a permitir el entrenamiento de soldados salvadoreños en su territorio y pretende repatriar a los miles de salvadoreños asentados en refugios cercanos a la frontera, en vez de reubicarlos en el interior de Olancho.

La aprobación de más ayuda militar de emergencia motivó a Mons. Rivera para insistir en la búsqueda de caminos pacíficos en vez de enviar más armas, urgió a los sacerdotes que trabajan con las guerrillas a arreglar su situación eclesial si prevalece su compromiso político, y exigió a la asamblea dedicar más tiempo a solucionar los graves problemas del país. Por su parte, Mons. Urioste, sustituyendo a Mons. Rivera, y en acuerdo con él, dio un fuerte espaldarazo a la Oficina de Tutela Legal del Arzobispado, acusada por la administración Reagan de tendenciosa, parcial, inexacta, confirmando el apoyo incondicional de la arquidiócesis y el gran servicio que brinda a la paz y a la defensa de los derechos humanos. Duarte, por otro lado, dijo haber nombrado una Comisión Investigadora de Casos Especiales, para tratar de esclarecer los grandes crímenes ocurridos en el pasado (la mayoría de ellos bajo su interior mandato en la junta), y en primer lugar el de Mons. Romero. 'Así, pues, parece que los miles de asesinados anónimos quedarán, como siempre, en el olvido. También en la institución armada se generó algo más que un malestar, por la pretensión del general Gorman de aumentar los asesores militares norteamericanos, cuando una buena parte de la alta oficialidad está en contra de la excesiva intromisión de mando militar de esos señores, teniendo a los militares salvadoreños casi como lacayos ejecutores de sus órdenes y planes.

En cuanto a política interna, y frente a las quejas y demandas de un plan de gobierno, el ministro de planificación pronunció el día 17 de agosto un discurso ante la ASI, en la cual presen-

tó una "estrategia nacional;" después de reconocer los mayores problemas de la crisis y de la guerra, planteó las líneas principales de dicha estrategia, tanto en las relaciones laborales, en la defensa de los derechos humanos, como en la reactivación económica con la ayuda de las principales fuerzas vivas y el apoyo económico de EE.UU. Días más tarde se reunió con otras asociaciones de menor importancia, las cuales resienten la mayor armonía de Duarte con la gran empresa. Por su parte, SCIS, el PID y el POP protestaron por su exclusión del gobierno. ARENA, en cambio, propuso en la asamblea que las empresas contrataran minusválidos y lisiados de guerra, por su alta capacidad de trabajo, posiblemente para ganar simpatía y apoyo entre más elementos de la institución armada.

Un escándalo internacional, cuyos autores no han podido ser descubiertos, ha agitado las ya borrascosas aguas de la economía nacional: se descubrió un gigantesco contrabando de café salvadoreño en Puerto Rico, valorado en por lo menos 7 millones de dólares, con lo cual las asociaciones cafetaleras se han lanzado, una vez más, contra el INCAFE y sus políticas, aunque bien pudiera ser que no haya sido esa entidad la promotora del fraude.

En el plano económico-social la crisis se siguió percibiendo con agudeza. Los empleados municipales, al ser excluidos de los aumentos salariales, organizaron huelgas o protestas, que no han podido resolverse por la penuria económica en la que se encuentran las alcaldías. El sector agropecuario se opuso frontalmente a los aumentos salariales en el campo. FENAPES y los transportistas protestaron al ser excluidos de los beneficios económicos. Los nuevos y copiosos préstamos norteamericanos amenazaron el endeudamiento del país en el futuro por encima de su capacidad, EE.UU. Otorgó otra donación de más de 5 millones de dólares para ayuda a los desplazados. Se habló de un préstamo elevado para la construcción de un nuevo puente sobre el Lempa. Pero, mientras tanto, FENADESAL suspendió el tráfico ferroviario por falta de seguridad; el azúcar siguió escaseando y, a pesar de ser de peor calidad y menos refinado, su precio ha subido, y el IRA tuvo dificultades para asegurar el abastecimiento de alimentos básicos a la población y los precios aséquibles a las deterioradas economías familiares.

Como se indicaba al principio, la guerra siguió hegemonizando el proceso salvadoreño. El

general Gorman, después de visitar al país, sostuvo ante el Congreso norteamericano que si se concedía la ayuda solicitada dentro de dos años el ejército controlaría el 80-90 por ciento del territorio, pero que hacía falta aumentar a 125 el número de asesores militares. Ante el Departamento de Estado, a su vez, mostró fotos de lanchas en las costas salvadoreñas, con lo cual pretendía probar el abastecimiento de armas desde Nicaragua y la preparación de una gran ofensiva del FMLN. En el mismo mes, el correspondiente subcomité del Congreso aprobó para 1985 una ayuda de 303 millones de dólares para El Salvador, 123 para lo militar y 180 para ayuda económica. También se ha indicado ya la reacción adversa de altos militares salvadoreños ante las declaraciones de Gorman. Por su parte, Rubén Zamora y otros voceros de la izquierda insistieron en la necesidad de extender el área de acciones militares al occidente del país, dado el curso de la guerra y la injerencia cada vez mayor de EE.UU.

Aún se estaba negando oficialmente la masacre en Cabañas del mes anterior, confirmada por pruebas y testimonios, cuando una nueva masacre se produjo en un operativo en el norte del departamento de Chalatenango, con más de 30 campesinos asesinados por el ejército; igualmente se acumularon denuncias de bombardeos masivos a la población civil. Duarte no tuvo otro remedio que nombrar la comisión ya citada y emitir un instructivo para normar los bombardeos de la aviación. Instructivo, que si bien no se cumplirá, por lo menos es un reconocimiento de que la guerra se llevaba sin control.

Previendo la supuesta ofensiva del FMLN, la F.A. realizó en el mes continuos operativos en todo el territorio, especialmente en los departamentos más conflictivos, uniendo en los sureños las acciones de la infantería, marina y aviación, además de la artillería. Los mayores operativos se tuvieron en San Vicente y Cabañas; hubo otros operativos importantes en La Unión, Usulután, Chalatenango y Morazán, así como en la zona de Guazapa y El Paisnal; también hubo constantes y masivos bombardeos sobre Guazapa, Chalatenango y Usulután. Como resultado de tanta acción, según el COPREFA, se habría dado muerte a 106 guerrilleros, heridos a otros 68, para un total de 174 bajas, toma de campamentos, armas y municiones, material de propaganda y medicina, planes y documentos. El último día del mes, el ejército atacó a 4 vehículos

particulares (probablemente confundiéndolos con vehículos de la guerrilla), utilizando un cañón de 90 mm. y otras armas pesadas, causando la muerte a varios pasajeros, entre ellos a 3 mujeres, por lo que el FMLN lo acusó de una nueva masacre. En la reestructuración interna del ejército, la noticia más relevante fue el destino del coronel Sigfrido Ochoa como comandante de la cuarta brigada, con sede en El Paraíso, restaurándolo como valioso comandante de campo. Siguieron las juramentaciones, entre las que resaltó la de 53 mujeres en San Miguel, que se sumaron a otras 40 sometidas a entrenamientos antiguerrilleros; en Sensuntepeque fueron juramentados 4.000 nuevos miembros de la defensa civil para Cabañas. La Policía de Hacienda, en el intento de crear nueva imagen, hizo propaganda de la inauguración de una clínica psicológica. En fin, semanalmente se presentaron a los medios de comunicación supuestos guerrilleros desertores que se entregaron a la F.A. Los supuestos guerrilleros recibieron dinero a cambio de las armas, hicieron declaraciones y se mostraron satisfechos por el trato que les brindaba la institución castrense.

Pero el FMLN, a pesar del constante acoso, también tuvo un fuerte accionar. Ejecutó en el mes 80 sabotajes, la mayoría a la electricidad y al transporte, pero también al cultivo de algodón, destruyendo 70 manzanas de cultivo y derribando una avioneta de fumigación; realizó 67 acciones militares, entre las cuales resaltan los ataques a los cuarteles de la primera y cuarta brigadas, éste último simultáneamente con el ataque a la comandancia de Mejicanos; causó 150 muertos a la F.A. (1 teniente, 2 subtenientes, un sargento, un cabo, 42 soldados, 4 agentes de cuerpos de seguridad, 88 no determinados y 11 miembros de defensa civil), más 44 heridos, un prisionero de guerra y 72 bajas, para un total de 267 "bajas," cifra sumamente elevada para la relativa tranquilidad de parte del FMLN. Si bien, éste, por un lado, liberó al Dr. Cea y a otros elementos militares capturados el mes anterior, por otro lado la FAL cometió un grave error político al asaltar un banco (Agrícola Comercial) en Soyapango, dando muerte a un vigilante, con lo cual las negociaciones para conceder asilo político a cambio de la liberación de los rehenes (50) se vieron impedidas, logrando la promesa de ser sometidos a los tribunales.

Se continuó acusando al FMLN de realizar reclutamientos forzados, en menor cantidad que

antes, debido a un cambio de tácticas. También se recibieron denuncias contra la F.A. por capturas, cateos y otras medidas de intimidación, además de las ya indicadas. Sin embargo, a la hora de escribir esta crónica, aún no se disponía de los datos pertinentes a capturas y asesinados de la población civil durante el mes de agosto.

En el plano internacional, EE.UU. a medida que iba acercándose la fecha de las elecciones, trató de dar una nueva imagen para la región: tanto la plataforma republicana como la demócrata, por lo que al área se refieren, mostraron diferencias menores de fondo y se redujeron a intensidad o modalidades casi formales. En el Congreso, los demócratas lo más que han hecho es reducir insignificadamente las ayudas propuestas para El Salvador o para los "contra" nicaragüenses (aunque en este punto parecen mostrarse más firmes en negar toda ayuda oficial). El derribo de un avión en suelo nicaragüense y la muerte de sus 8 tripulantes hizo saltar al debate la ayuda y los costos humanos y económicos de la guerra. En Honduras se consolidó la presencia norteamericana a pesar de las aparentes renuencias locales, con más helicópteros y la promesa de una ayuda más jugosa, pero al mismo tiempo se intentó repatriar a los salvadoreños refugiados y a los contras que cada día presentan un mayor problema para el país anfitrión; por otro lado, las presiones del FMI crearon una crisis en el gabinete, más formal que profunda. Mientras EE.UU. mantenía el discurso acusatorio contra Nicaragua, siguió reuniéndose en Manzanillo, sin que se conozca el avance de las conversaciones. Apoyó también verbalmente a Contadora, pero mantuvo el impasse, culpando a Nicaragua del posible fracaso. Mantuvo flotas aéreas y navales en las aguas centroamericanas e

invitó a Duarte a visitar un acorazado, como lo hiciera también Magaña anteriormente. Pero una corte federal regional de apelaciones en EE.UU. falló contra el uso que hace Reagan del "veto de bolsillo" a la exigencia de las testificaciones para la ayuda a El Salvador.

Costa Rica sufrió una grave crisis interna, que le llevó a un cambio algo drástico en el gabinete, e incluso se habló de un posible golpe de Estado, que daría al traste con el modelo democrático centroamericano. Las presiones del FMI y la crisis en las bananeras parecen haber sido el disparador de la crisis. El cambio gubernamental impidió que llegara a San Salvador una alta delegación portadora de una propuesta de diálogo del FDR-FMLN. En Nicaragua, además de los problemas permanentes, derivados del acoso de los contras y el aislamiento económico y político, el conflicto con la Iglesia siguió quemando energías indispensables para la reconstrucción y la paz. Por otro lado, Honduras la acusó, así como también a Cuba, de preparar guerrilleros para penetrar en su territorio. En orden a impedirlo, Honduras decidió instalar un potente radar cerca de la frontera, pero más que impedir el ingreso de posibles guerrilleros, servirá para espiar y apoyar las incursiones antisandinistas.

El mes de agosto, como se ve, carece de sucesos relevantes, a lo cual se está acostumbrado en la región, pero confirma que la solución militar sigue privando, y que las aparentes moderaciones o señales de soluciones políticas son más bien exigencias de la campaña presidencial norteamericana.

Eugenio C. Anaya, h.